



De Alfredo Da Silva, «El Planeta Dorado»,  
óleo sobre tela, plexiglás, yeso.



De Fernando Montes,  
«Mujeres y Tierra», témpera.

# PINTURA ACTUAL DE BOLIVIA

UNO de los actos centrales de la celebración de los veinticinco años de fundación del Instituto Catalán de Cultura Hispánica consistió en la presentación de una importante exposición de pintura boliviana de hoy.

En el Palacio de la Virreina, en Barcelona, quedó abierta al público en mayo y junio últimos, con grandísimo éxito de público y de crítica. Como un eco de esta presencia en España de la pintura de Bolivia, recogemos el texto de presentación escrito por el Departamento de Exposiciones del Instituto, y luego el estudio de doña Teresa Gisbert de Mesa, directora del Museo Nacional de Arte, de La Paz, sobre la actual pintura de su país.

Decía el Instituto al ofrecer al público la exposición:

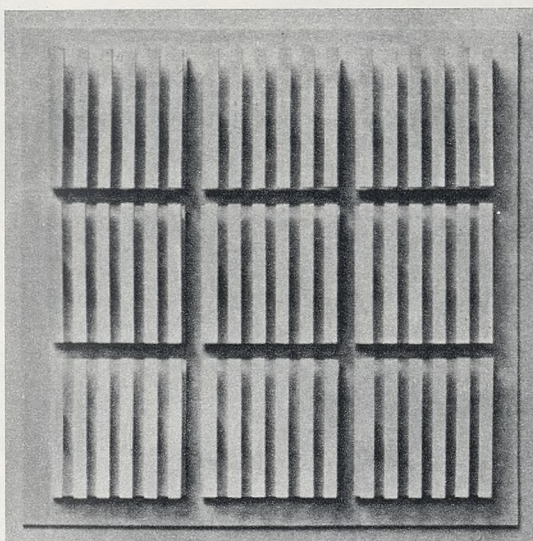
«La celebración del XXV aniversario del Instituto Catalán de Cultura Hispánica tiene, entre otras conmemoraciones, el realce de esta singular presencia que significa la expo-





De Tito Kuramoto, «El disco rojo»,  
óleo sobre tela.

PINTURA  
ACTUAL  
DE BOLIVIA



De César Jordán,  
«Reflexión cromática», collage.



De Humberto Jaimes-Zuna,  
«Los amantes», óleo sobre tela.



De Antonio Mariaca, «Naturaleza muerta  
número 11», óleo sobre tela.

sición de pintores contemporáneos que en gran parte representan la vanguardia de una gran pintura propia de un país; de espléndido pasado cultural y estético, esta pintura se reagrupa a partir de 1960 en una serie de personalidades que integran casi todas las modalidades y tendencias pictóricas y dan su personal interpretación de la tensa realidad de nuestro tiempo.

»En 1963, con ocasión de la exposición Arte de América y España, que inaugura en Madrid el Instituto de Cultura Hispánica y que posteriormente va a viajar por diversas ciudades, los españoles pueden asomarse por primera vez a esta gran manifestación de la plástica boliviana, rica en sugerencias, en afirmaciones y en posibilidades.

»Porque la cultura en este país inmenso y desolado, de altiplanicies casi astrales y de profundas ciénagas selváticas, es sobre todo un imperativo de solidaridad: el pintor trabaja como el poeta, como el narrador, con el

firme propósito de que sus sentimientos, sus sensaciones, puedan de alguna forma establecer un medio de comunicación; por un lado, testimoniando la vida y el proyecto de los que sufren y esperan, por otro, patentizando la enorme tensión que definen la propuesta en imágenes de un mundo diferente, de una existencia todavía por realizarse en el que el rigor de la línea y el espacio, el color y su sentido vengan a dar cuenta de la hora que la ha tocado vivir en nuestro Planeta.

»En este sentido, estos pintores son la embajada de una nacionalidad nueva del hombre de Iberoamérica, sin condicionamientos y sin fronteras, y la evidencia de que el artista boliviano de nuestra hora no encuentra razón si no es en su misión de ser abogado del pueblo, mensajero de su dolor, portavoz de adelantado de un porvenir más digno y más noble.»

Y he aquí el texto de doña Teresa Gisbert de Mesa.

#### LA PINTURA BOLIVIANA CONTEMPORANEA

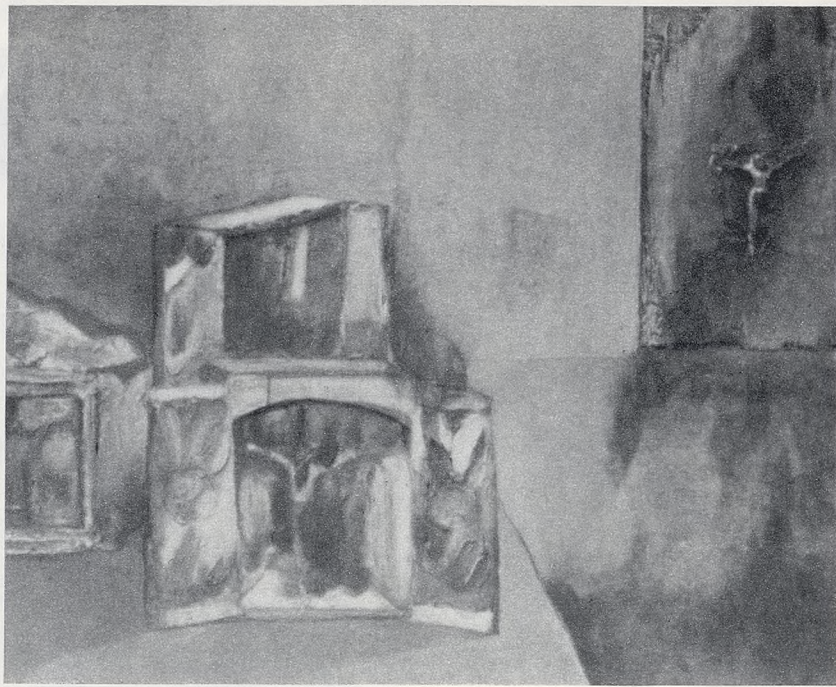
Durante gran parte del siglo XIX, la pintura boliviana estuvo aletargada dentro de formas académicas que repetían moldes y modelos. La llegada del siglo XX señala una renovación; García Mesa, Nogales y Dávalos son los precursores de la nueva pintura. Estos tres artistas, no totalmente desprendidos de la tradición académica, se acercan a la Naturaleza y toman interés por temas bolivianos. Después de ellos aparecen dos grandes figuras del siglo XX: Arturo Borda (1900-1950), solitario e incomprensido, y Cecilio Guzmán de Rojas (1899-1950), cuya influencia fue considerable.

Borda era un pintor realista, enemigo de los «ismos»; su arte está influido por la renovación poética parnasiana y modernista que para Hispanoamérica tiene sus orígenes en Rubén Darío y el boliviano Ricardo Jaimes





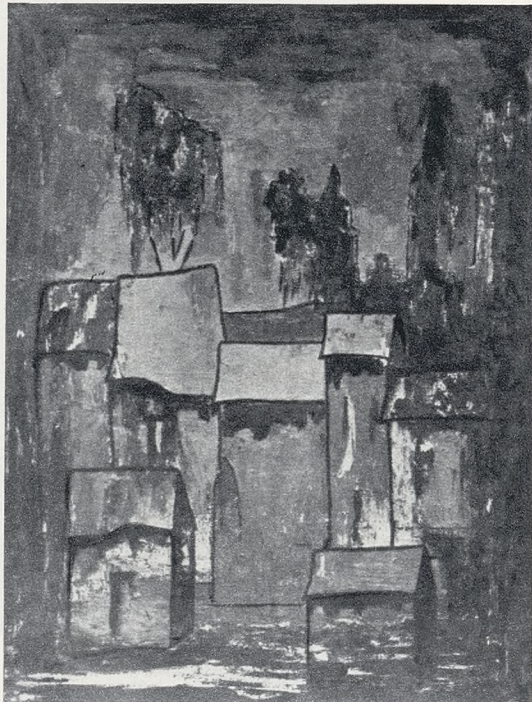
# PINTURA ACTUAL DE BOLIVIA



De María Teresa Berrios, «Cristo», óleo en madera.



De Jorge Imana Garron, «El hombre y la montaña», acrílico sobre tela.



De Jaime Irmad, «Casas», óleo sobre tela.



De Agnes Ovando de Frank, «El Destino», óleo sobre tela.

Freyre, siendo otro de sus exponentes Franz Tamayo. Al final de su vida incursiona en el «pop'art». Borda no fue considerado por la sociedad de su época y sólo vendió un cuadro en su vida. Su arte ha sido revalorizado a partir de 1960.

Guzmán de Rojas tuvo éxito desde muy joven. Nacido en Potosí y becado en España, donde estudió durante diez años, a su regreso a Bolivia fue nombrado director de Artes Plásticas, puesto desde el que influyó en las nuevas generaciones de artistas bolivianos. Su acierto fue descubrir al indio como temática y valorizarlo, pese a pertenecer a un estrato social hasta entonces preferido. Guzmán revalorizó la pintura virreinal realizada en el Ande durante la dominación española y, con ocasión de la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, pintó una serie de lienzos expresionistas que son una protesta contra una guerra fratricida y en general contra el belicismo. Toda su vida trabajó en la estilización progresiva del indio, hasta hacer de él un «objeto estático».

siva del indio, hasta hacer de él un «objeto estático».

A la muerte de Guzmán de Rojas, la pintura boliviana se divide en dos grupos, que responden a tendencias diferentes. El primero sigue la línea del abstraccionismo y pretende dar a la pintura boliviana valores universales. El segundo grupo está dentro del realismo social. Algunos de los artistas que militan en estos grupos se formaron con Guzmán de Rojas, otros recibieron su formación de Juan Rimsa, pintor emigrado cuya influencia en los años cuarenta fue notable. En el grupo de pintores abstractos puede señalarse a María Luisa Pacheco, María Esther Ballivián, Oscar Pantoja y Alfonso La Placa. Los pintores sociales tienen dos centros de actividad: La Paz, con Alandía a la cabeza, y el grupo «Anteo», en Sucre, compuesto por Solón Romero, Gil y Jorge Imaná y Lorgio Vaca. El grupo de Alandía está muy influido por la pintura mejicana, en especial por Siqueiros; el grupo de

Sucre es más independiente. Ambos han realizado importantes murales.

De la lucha de ambas tendencias, la abstracta y la social, nace hacia 1954 una nueva pintura, figurativa, pero no realista, que busca su inspiración en temas nacionales. Sobresalen en este nuevo enfoque María Luisa Pacheco, quien, pese a sus postulados de un arte universalista, se inspira en temas altiplánicos, en Tiahuanaco y el indio. Una previa formación con Cecilio Guzmán aflora en la Pacheco durante los primeros años de la década del cincuenta. Actualmente esta artista trabaja en Nueva York. Gil Imaná también deriva en un arte de inspiración nacional, con una técnica depurada; sus «Muñecos de durazno», sus «Paisajes» y sus «Niñas Indias» han conseguido mantenerse vigentes junto a las pinturas de avanzada. Enrique Arnal es otro artista importante del grupo; «Charangos», «Chozas altiplánicas» y sus diferentes versiones de las ruinas del Kalasasaya lo colocan entre los

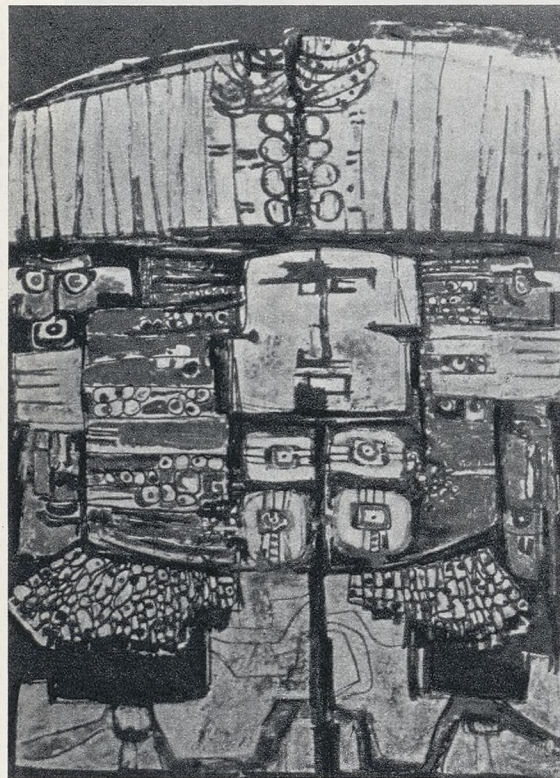




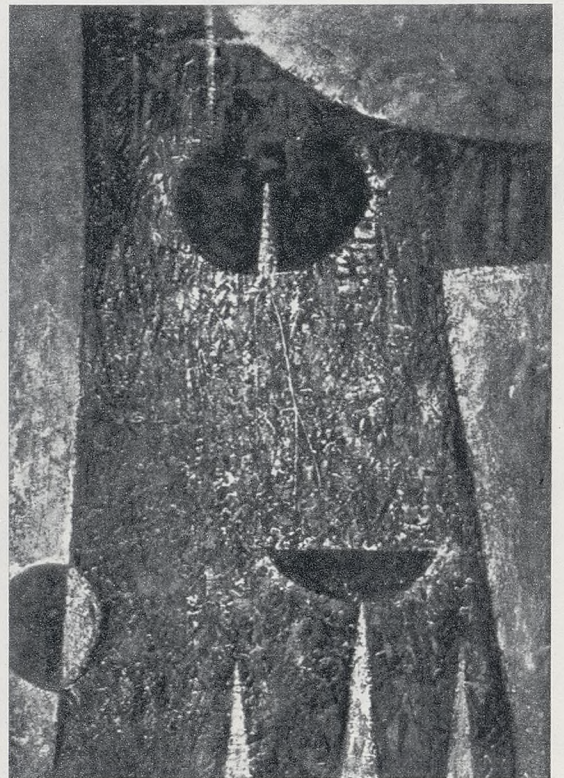
De Erasmo Zarzuela, «Campamento minero»,  
óleo sobre tela.



De Octavio Vargas, «Ritmo y color»,  
óleo sobre tela.



De Gustavo Medeiros Anata, «Chiu-chi-rra-rau», óleo, cera, lápiz, sobre tela.



De Alberto Medina, «Pictografía»,  
óleo sobre tela.

pintores más cotizados en el país. Otros artistas del grupo son Antonio Mariaca y Zoilo Linares. Este último, ya desaparecido, impacta con masas revolucionarias, donde cada personaje parece un muñeco de barro sobre un escaparate de sangre. En esta década (1954-1964) también destaca Chiri Barrientos.

Entre los años 60 y 70 aparece una nueva generación de pintores, algunos de ellos dentro de una tendencia abstracta bastante depurada, como David Pringle, Herminio Forno y Rojas Lara, con interesantes serigrafías. Sin embargo, el más destacado entre los nuevos es Alfredo da Silva, que se inicia como pintor abstracto, pero que ahora trabaja con objetos móviles. Fue ganador de un premio en la Bienal de Córdoba (Argentina). Dentro de la misma línea de avanzada está Rudy Ayoroa, quien, a juicio de Rafael Squirru, crítico latinoamericano, es uno de los actuales valores de la pintura de Hispanoamérica. También puede considerarse en este grupo a Jordán.

La pintura nacionalista deriva en un arte figurativo dentro de la línea hispanoamericana. En esta tendencia siguen vigentes pintores como Imaná, que alterna con nuevos valores como María Teresa Berríos, cuyos cuadros interpretan paisajes e individuos socialmente marginados. Otro artista importante es Luis Zilveti, con un mundo de figuras grotescas equiparables a las del colombiano Botero. Gonzalo Ribero, con su pintura cargada de materia. Antezana, Mendieta, Montes y Rodo también están en este grupo figurativo. Más universales en su protesta al mundo actual son Kuramoto y Jaimes.

Los pintores figurativos de Bolivia tienen un denominador común. Es una pintura triste, muchas veces monocroma, como síntoma de una angustia continua. Algunos artistas usan colores crudos, como un grito, dentro de ese panorama gris. Tal el caso de Rimassa. Asimismo, hay una diferencia entre los pintores del altiplano, con su paisaje ocre y gris a

casi 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar, y los pintores del valle y del trópico. Los primeros suelen ser severos, sobre todo en el color; los segundos, exuberantes. Los pintores bolivianos que desarrollan su arte fuera del país son más dúctiles y se alinean en posiciones de avanzada, aunque sin perder nunca el contacto con la tierra donde nació su primera inspiración.

La forzada e injusta mediterraneidad, el paisaje agreste, la cercana presencia de ruinas precolombinas, la vida diaria compartida con el indio, son motivaciones que van conformando el carácter del boliviano, que se plasma en el arte de ayer y de hoy. Ayer fue Tihuanaco, las iglesias barrocas de Potosí, hoy es una pintura que da testimonio de una sociedad preocupada por los problemas del hombre, pero sobre todo del hombre americano.

**Teresa GISBERT DE MESA**  
(Directora del Museo Nacional de Arte, de La Paz)

